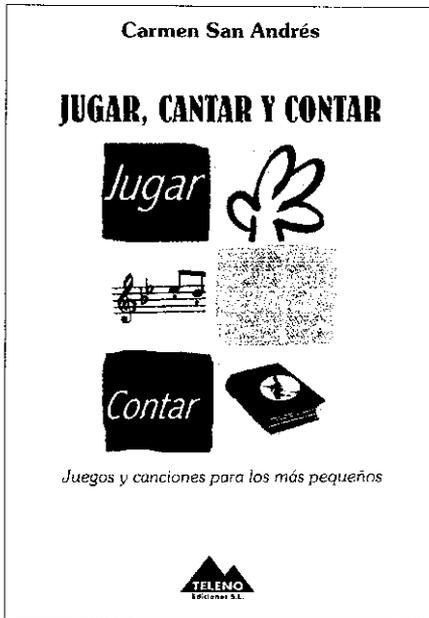


SAN ANDRÉS, Carmen (2000): *Jugar, cantar y contar. Juegos y canciones para los más pequeños*, Madrid, Teleno Ediciones, 294 pp. y CD.



Los juegos infantiles de tradición oral cuentan desde el siglo XVI con colectores cuidadosos. Es justo recordar para una primera etapa al poeta y arqueólogo Rodrigo Caro (1573-1647), adelantado de la etnología en *Los días geniales [alegres] y lúdricos*; a los impresores de pliegos de cordel, como los estimadísimos del valenciano Carlos Ros en el XVIII, reutilizados con tanta competencia por la profesora Ana Pelegrín en *Repertorio de antiguos juegos infantiles* (Madrid, CSIC, 1998) (*Didáctica*, 12, 2000, 302-304); a los editores decimonónicos de aleluyas y al animoso «Demófilo» y su equipo de folcloristas. Luego seguiría una prospección varia por comunidades, continuada hasta hoy con metodología y resultados dispares.

Otros recolectores han preparado textos de expansiones lúdicas de la infancia en versión medida y amena para las aulas, aunque en bastantes ocasiones como materiales en bruto, sin precisar los destinatarios en los diferentes tramos educativos. No sería justo olvidar la coherencia de unos pocos que han tenido en cuenta el mundo infantil en los primeros años. Arturo Medina (1915-1995), un ejemplo, en *Pinto maraña. Juegos populares infantiles* (Valladolid, Miñón, 1987), inicia el tomo I con 36 «Juegos para los más pequeños», perfectamente descritos y justificados psicológicamente en entrada inicial. Pese a esta breve cuña meritoria del recordado didacta, nada comparable a la labor de la profesora Carmen San Andrés en *Jugar, cantar y contar. Juegos y canciones para los más pequeños*.

Creemos que estamos ante un libro excepcional por el rigor, la densidad de entretenimientos recuperados y su pertinente aprovechamiento en «las necesidades de comunicación y relación más elementales de los niños en sus primeros años de vida». Rigor que muestra en la discriminación de los textos para aplicarlos oportuna y estratégicamente con la mediación familiar y docente y bajo una estudiada polifonía de objetivos, que expone:

Los cuentos, las canciones y los juegos compartidos entre el niño y el adulto, además de resultar una buena fuente de entretenimiento para los niños y de ser excelentes instrumentos para el aprendizaje de la lengua materna, favorecen el desarrollo de muchos procesos implicados en el desarrollo infantil como son: la atención, la concentración, la memoria, la imitación, la capacidad de anticipación y de espera, la expresión corporal, la comunicación, el lenguaje verbal, la capacidad rítmica y musical, la relación, la socialización; el conocimiento del cuerpo, del espacio, del tiempo; la adquisición de conocimientos y nociones de las cosas y el medio que les rodea... Y, sobre todo, contribuyen a que niños y adultos puedan aprender y divertirse juntos.

La afinada selección de materiales de oralidad que Carmen San Andrés ha sistematizado se debe a su conocimiento de los estadios evolutivos de la infancia y a su saber y experiencia como pedagoga especialista en educación infantil y animadora y orientadora de educadores y padres, amén de ser autora de diversas publicaciones dirigidas a profesionales del citado estadio educativo.

Aunque la mayoría de los textos pertenecen al patrimonio tradicional, con buen sentido ha incorporado producciones de autor, ya que su popularidad los ha tradicionalizado.

Bloques de contenidos

El libro, «recopilación de juegos, retahílas, dichos y canciones para niños y niñas desde los primeros meses a los seis años, pensada para ser utilizada por padres, educadores y adultos encargados de la educación y atención de los más pequeños», se estructura así:

Primera parte: Juegos y canciones del folclore popular infantil:

1. Primeros juegos y canciones.
2. Retahílas, dichos y canciones de la vida diaria.
3. Canciones para jugar a perseguirse, a tapar la calle, para jugar al corro y bailar.

Segunda parte: Canciones para acompañar con gestos y movimientos:

1. Canciones para mover las manos y los dedos.
2. Canciones para señalar las partes del cuerpo y realizar acciones cotidianas.
3. Canciones sobre objetos y personajes diversos.
4. Canciones para viajar.
5. Canciones para jugar con los conceptos de espacio y tiempo.
6. Canciones de animales.

7. Canciones para contar historias.
8. Canciones y poesías para dormir.

Los capítulos se diversifican en varios epígrafes, lo que demuestra el intenso trabajo de matización. Como ejemplo, el desglose del capítulo «Primeros juegos y canciones» (1, 1): *Para jugar con las manos y los dedos. Para dar palmas. Para darse con la cabeza. Para esconder las manos. Para hacer cosquillas. Para mirar. Para señalar diferentes partes del cuerpo. Para trotar y balancear.*

El disco compacto y otros complementos

El disco, con más de 100 melodías, forma un todo con la obra y es una ayuda insustituible para aprender o recordar las canciones, sumarse a la audición o ambientar cualquier sesión escolar o domiciliaria, puesto que la autora da por supuesta la implicación familiar para no cometer la temeridad de delegarlo todo en la escuela. La intérprete, que es la propia Carmen, en dúo ocasional, ha sabido crear la magia y el ritmo adecuados a cada cantar o recitado buscando la cercanía y la simplicidad, con las que coopera un limpio acompañamiento de guitarra y los efectos precisos.

Hay que resaltar un plus de apoyos que enriquecen aún más la obra: las *Orientaciones* tan medidas para cada juego o canción; las 137 partituras simplificadas por la habilidad musical de Alicia San Andrés; los listados de colores según partes y capítulos; las ilustraciones de Cristina Minguillón tan directas en su deliberada ingenuidad; la sugerente cubierta de Fernando Seco y Carlos Minguito.

A favor de la estimulación precoz

Si jugar, cantar y contar suponen un disfrute y un aliciente en el proceso de maduración del niño que se desarrolla normalmente, no lo es menos para el problemático o con cierta discapacidad:

Para los niños que presentan alguna alteración o deficiencia resultan un instrumento imprescindible, para favorecer procesos clave en el desarrollo infantil y ante muchos de los cuales pueden tener dificultades: la atención, la memoria, el lenguaje verbal... Si a un niño con dificultades para utilizar el lenguaje verbal le pedimos que hable es posible que no pueda hacerlo, pero sí podrá utilizar el lenguaje corporal y ser uno más en el juego.

Libro de cabecera y de referencia obligada para que el niño de 0 a 6 años viva un tiempo y un espacio gratificantes en casa y en la escuela infantil. Padres y pro-

fesorado agradecerán complacidos que la experimentada autora que es Carmen San Andrés haya volcado aquí su amplio y amenísimo saber.

En su momento ha hecho constar las fuentes utilizadas y en la página de gratitud a sus colaboradores, dos nombres emotivos y quizás trascendentes en la transmisión oral: «Las abuelas Pepa y Adosinda».

Eduardo TEJERO ROBLEDO